

Pablo Gutiérrez Junquera
El crecimiento de los servicios

Madrid, Alianza, 1993

Juan Ramón Cuadrado Roura y Clemente del Río Gómez
Los servicios en España

Madrid, Pirámide, 1993

Felipe Sáez (coord.)
**Los servicios en España:
situación y tendencias**

Madrid, FEDEA, 1993

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ SERRANO
Universidad de Valencia

Los servicios han suscitado recientemente un interés especial de los economistas en todos los países desarrollados debido a que su importancia creciente en el empleo y sus estrechas relaciones con el resto de las actividades productivas se perciben como decisivas cara a las posibilidades económicas de la población. Esta preocupación también se ha manifestado en España, como se refleja en el hecho de que en 1993 se hayan publicado tres libros que tratan de explicar la importancia del sector, las limitaciones a las que se ha enfrentado y las posibilidades de desarrollo.

Los tres libros estudian las causas y significado de la expansión de los servicios en las economías industriales, al tiempo que describen la situación actual y las tendencias previsibles. El trabajo de Pablo Gutiérrez tiene una mayor pretensión analítica y trata de examinar las regularidades empíricas observadas en los países de la OCDE (su estudio se centra en ocho de los países que pertenecen a esta organización, incluido España) con la finalidad de entender el crecimiento del sector. El libro de Juan Ramón Cuadrado y Clemente del Río se ocupa exclusivamente de los servicios en España, sus características, su localización espacial y la tendencia hacia su internacionalización, especialmente en el ámbito de la integración europea. Finalmente, el libro auspiciado por FEDEA, para cuya realización Felipe Sáez ha coordinado a un grupo de catorce economistas, es el más extenso, ya que aborda un estudio desagregado de las principales actividades económicas de servicios, analiza las regulaciones a las que está sometido el sector e indaga con detalle sus interrelaciones con las demás actividades productivas.

Los tres trabajos, pues, tienen un objetivo común: explicar la expansión y comportamiento de los servicios, por lo que afrontan los mismos problemas aunque efectúan tratamientos complementarios.

Cuando los economistas abordan el estudio de los servicios suelen comenzar definiendo el sector, tratando de buscar las características peculiares que le distingan del resto de las actividades productivas. Sin embargo, conforme se avanza en el conocimiento del mismo, esas supuestas diferencias van desapareciendo, de forma que, aparte del carácter intangible de su producción y la consiguiente imposibilidad de mantener existencias, el resto de las diferencias no son tales.

El principal motivo de preocupación, y al que los tres libros tratan de responder, es la participación creciente de los servicios en la actividad económica. En primer lugar, su expansión sostenida en el empleo, de forma que en algunos países supera el 70 por ciento del empleo total de dichas economías. En segundo lugar, su participación creciente en la producción nacional valorada a precios corrientes. En términos reales, sin embargo, la participación en la producción nacional permanece aproximadamente constante con el transcurso del tiempo. En los libros reseñados se confirman claramente las dos primeras tendencias y la tercera es sensible al periodo elegido, y en concreto al ciclo económico del año inicial y final, aunque cuanto más amplio es el periodo objeto de análisis más claramente se revela que en términos reales los servicios tienden a crecer al mismo ritmo que el conjunto de la economía.

Tradicionalmente se ha señalado que el factor impulsor del crecimiento de los servicios podría ser la mayor elasticidad renta, si bien no existe una plena coincidencia sobre este tema entre todos los autores de los libros que nos ocupa. Pablo Gutiérrez es quien aborda la cuestión con mayor profundidad y observa para muestras de diversos países que las diferencias en la elasticidad renta entre bienes y servicios son muy pequeñas, situándose ambas en torno a la unidad. Incluso para el periodo 1972-84, obtiene para varios países industriales una elasticidad del gasto privado en servicios inferior a la elasticidad correspondiente a los bienes, por lo que señala que si a pesar de ello los servicios han mantenido su participación en la producción, o la han aumentado aunque muy moderadamente, se debe a alteraciones en las pautas de consumo privado asociadas a procesos de cambio social, a la expansión de determinados servicios públicos y al crecimiento de los servicios a empresas.

Todos los autores están de acuerdo, sin embargo, en que la causa fundamental que explica las tendencias observadas en la producción y el empleo reside en el lento crecimiento de la productividad del factor trabajo. La evolución de la productividad permite explicar la expansión del empleo y de la producción nominal, de acuerdo con las ideas expuestas por Baumol (1967) y reformuladas en Baumol y otros (1985). La mayoría de las actividades del sector servicios se han caracterizado por un lento crecimiento de la productividad, mientras que la producción de bienes ha registrado avances técnicos sustanciales que han permitido incrementos de la productividad muy elevados. Dado el desigual crecimiento de la productividad entre sectores y el incremento similar de los costes, en especial del factor trabajo, habrá una tendencia al aumento de los precios de los servicios por encima del correspondiente al resto de las actividades, lo que explica la mayor presión inflacionista de los servicios y su participación creciente en la producción

nacional valorada a precios corrientes. Asimismo, ante una determinada expansión de la demanda, el desequilibrio sectorial en la evolución de la productividad genera un mayor número de empleos en los servicios que en el resto de las actividades productivas.

El problema con la evolución registrada por la productividad de los servicios es que como en la actualidad el sector ocupa a una proporción muy elevada y creciente de la población, ello tiene un impacto considerable en la productividad del conjunto del sistema económico y, teniendo en cuenta que éste es el principal factor determinante del nivel de renta de un país, su comportamiento afecta al bienestar económico de la nación. Es por ello por lo que todos los autores tratan de explicar los motivos que determinan que en el sector servicios la productividad crezca a un ritmo lento y, en particular, las razones del adverso comportamiento registrado en la economía española.

Las causas del moderado aumento de la productividad en el sector servicios son, fundamentalmente, dos. Primero, el bajo ritmo de avance tecnológico, ya que las innovaciones realizadas hasta ahora han afectado en mucha mayor medida a la producción de bienes que a la de servicios. Conviene subrayar que esto no es una característica intrínseca a los servicios que sea imposible de superar, sino que refleja el tipo de innovaciones que hasta ahora han tenido más éxito. Además, ello no ha sido igual en todos los servicios, pues algunos, como transportes y comunicaciones, han registrado progresos sustanciales. Segundo, la escasa o nula competencia que impera en numerosos servicios debido a factores naturales, a la protección frente al exterior y a las regulaciones internas e internacionales. El sector servicios está plagado de concesiones administrativas, limitaciones de entrada y regulaciones de diversa índole que, aprobadas históricamente con la finalidad de resolver algún fallo de mercado y servir al interés público, se han convertido en una pesada carga para la sociedad, al desincentivar un comportamiento empresarial eficiente.

Tanto Juan Ramón Cuadrado y Clemente del Río como el libro coordinado por Felipe Sáez, aunque en especial éste último, analizan detenidamente las razones que justifican la intervención pública y, en concreto, las características productivas de los servicios que originan abundantes fallos de mercado (información asimétrica, efectos externos y competencia imperfecta) y dieron lugar históricamente a intervenciones, ya fuese mediante la regulación o la producción pública de los mismos. Estas intervenciones de los organismos públicos han restringido sustancialmente la competencia e incluso han favorecido la formación de monopolios con consecuencias adversas sobre la eficiencia y el bienestar.

Por estas razones, al discutir las perspectivas de los servicios y en concreto la forma de abordar el reto de que consigan mayores avances de productividad, se considera necesaria una profunda liberalización y desregulación a escala nacional e internacional como estímulo de un comportamiento empresarial eficiente. En este sentido, las tendencias a la internacionalización de los servicios en un marco institucional progresivamente más liberalizado, como se deriva de los acuerdos alcanzados en la Ronda Uruguay y los compromisos para la plena realización del Mercado Único, constituirán factores impulsores de la modernización del sector. La mayor competencia favorecerá la disminución de costes, estimulará el progreso técnico, y tenderá a modificar los procesos productivos en el sentido

de hacerlos más capital intensivos, consiguiendo de esa forma mejoras en la productividad del factor trabajo.

La experiencia desreguladora de los Estados Unidos ilustra, en parte, algunos de los resultados previsibles. El proceso liberalizador y desregulador iniciado hace más de una década está suponiendo unas ganancias de bienestar muy elevadas para los consumidores y ello no se ha producido a expensas de los productores, que, en general, también han ganado, sino que se ha debido a las disminuciones de costes y a la eliminación de una gran parte de las ineficiencias que existían en el sector [véase Winston (1993)].

Los beneficios de la desregulación de los servicios serán mayores en aquellos sectores y países que han gozado de mayor protección. En este sentido España destaca dentro del conjunto de los países de la Unión Europea, junto a Italia, por el mal comportamiento del sector en la década de los ochenta, como lo pone de manifiesto el hecho de que la productividad del trabajo haya crecido solo al 0,3 por ciento anual, mientras que el conjunto de los países europeos lo hacía al 1,25 por ciento [véase Buigues y otros (1993)]. Esta evolución diferencial se debe, por un lado, a la especialización española en servicios vinculados al turismo y a la distribución, que han registrado escasos avances en la productividad, ya que se caracterizan por su baja intensidad en capital físico y humano y por el alto contenido en mano de obra poco cualificada. Por otro lado, la desregulación y apertura a la competencia nacional e internacional ha avanzado a menor ritmo que en otros países europeos. La resistencia de las autoridades españolas a eliminar paulatinamente la multitud de prohibiciones y restricciones a la competencia, denunciada sistemáticamente por el Tribunal de Defensa de la Competencia, sólo lleva a demorar los ajustes que tienen que efectuar los distintos sectores y a obstaculizar la formación de empresas competitivas, con el consiguiente perjuicio para el conjunto de la sociedad española.

Los tres libros suponen aportaciones significativas al conocimiento del sector más importante de las economías industriales, en los que los autores han tratado de explicarnos los principales problemas y retos a los que se enfrenta las actividades de servicios, especialmente en la economía española. Las explicaciones ofrecidas, a veces de forma complementaria, sugieren la necesidad de disponer de estudios más desagregados sobre las diferentes actividades que ofrezcan valoraciones precisas sobre los costes e ineficiencias a las que han conducido unas regulaciones que en la actualidad no parecen las más adecuadas para obtener los mejores resultados económicos. Con ese tipo de estudios los economistas pueden realizar una contribución significativa para facilitar la modificación de las regulaciones vigentes, de forma que se consiga una utilización más eficiente de los recursos productivos. Es en este sentido en el que debemos valorar positivamente la publicación de estos tres libros que ayudarán a una mejor comprensión del sector y de los límites que su comportamiento reciente supone para la mejora de nuestro bienestar.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baumol, W.J. (1967): "Macroeconomics of Unbalanced Growth: The Anatomy of Urban

- Crisis", *American Economic Review*, 52(3).
- Baumol, W.J.; Blackman, S. y Wolff, E.N. (1985): "Unbalanced Growth Revisited: Asymptotic Stagnancy and New Evidence", *American Economic Review*, 75(4).
- Buigues, P.; Ilzkovitz, F.; Lebrun, J.F. y Sapir, A. (1993): "Market Services and European Integration. The Challenges for the 1990s", *European Economy*, 3.
- Winston, C. (1993): "Economic Deregulation: Days of Reckoning for Microeconomists", *Journal of Economic Literature*, XXXI (septiembre).